

La autoridad apostólica

Lectura bíblica: 2 Co. 1:1, 24; 10:8; 12:12, 15; 13:4, 10

Día 1

I. La autoridad apostólica, a diferencia de lo que la gente piensa conforme a sus conceptos naturales, no es dada para que el apóstol se enseñoree de los creyentes, sino para que los edifique (2 Co. 10:8; 13:10; 1:24; cfr. 1 P. 5:3).

II. Nuestra comprensión del término apóstol tiene que ser bíblica, esto es, debe ajustarse a la Palabra pura de Dios y no a la tradición religiosa (2 Co. 1:1):

A. La palabra griega traducida *apóstol* significa “uno que ha sido enviado”:

1. Un apóstol del Señor es un creyente que el Señor envía investido de Su autoridad para que predique el evangelio de Dios, enseñe las verdades divinas y establezca iglesias (Hch. 13:1-4; 14:4, 14-15).
2. Pablo era un enviado, o sea, él no se designó a sí mismo sino que fue llamado por el Señor; su apostolado era auténtico, pues estaba revestido de la autoridad que corresponde a la economía neotestamentaria de Dios (1 Co. 9:1-5; 2 Co. 12:11-12; cfr. 11:13; Ap. 2:2).

B. Cuando Pablo se califica de apóstol (2 Co. 1:1; 12:12), da a entender que es una persona enviada por Dios para ministrar a Cristo a los pecadores con el fin de que éstos puedan llegar a ser hijos de Dios y miembros de Cristo y, así, ser edificados para crecer y llegar a conformar el Cuerpo de Cristo (Ro. 1:1; 8:14; 12:4-5):

1. Al usar este término, Pablo jamás le dio la connotación de que un apóstol es una persona poderosa que ha sido autorizada por Cristo para controlar a los demás y enseñorearse de ellos (2 Co. 10:8; 13:10); este concepto es repugnante.
2. Ninguno de nosotros debiera ser apóstol en el sentido de asumir cierta posición a fin de ejercer autoridad sobre los demás; más bien, todos nosotros debemos ser esclavos de Cristo (Mt. 20:25-28; Ro. 1:1; 2 P. 1:1; Jac. 1:1).

III. Los verdaderos apóstoles experimentan adversidades y padecen sufrimientos, porque toda la tierra se opone a la economía de Dios (2 Co. 11:16-33; 6:4-10; 1 Co. 4:9-13; Col. 1:24).

Día 2

IV. La señal más predominante de un apóstol es la perseverancia (2 Co. 12:12; 6:4; Ap. 1:9).

V. Los apóstoles siguieron el ejemplo de Cristo en el sentido de que estaban dispuestos a ser débiles en la unión orgánica que tenían con Él a fin de llevar una vida crucificada juntamente con Él, con miras a la edificación de la iglesia (2 Co. 13:4).

Día 3

VI. Como apóstol, Pablo de forma desesperada estaba incondicionalmente entregado a los intereses del Señor; él no sólo estaba dispuesto a renunciar a todos sus derechos, sino también a dar su propia vida (12:15; 11:28; 1 Co. 9:12, 15, 18; Hch. 20:24):

A. Debemos estar dispuestos a derramar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— por el Cuerpo de Cristo.

B. Siempre que participemos en la obra que el Señor realiza en pro de Su Cuerpo, debemos tener un motivo puro y una actitud apropiada:

1. En lugar de interesarnos por lo que otros tienen, debemos interesarnos únicamente por ellos mismos y anhelar ganarlos para el Cuerpo de Cristo, además de gastarnos por completo y gastar cuanto tengamos por el Cuerpo (2 Co. 12:15).
2. Sólo entonces será de beneficio para el Cuerpo lo que hagamos y seamos.

Día 4

VII. Pablo ejerció la autoridad inherente a su apostolado al participar en la guerra espiritual, al actuar dentro de la medida de la regla de Dios y al celar a los creyentes por causa de Cristo (10:3-4, 13; 11:2):

A. “Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas” (10:3-4):

1. En la guerra espiritual, Pablo combatió conforme al espíritu, valiéndose de las armas que eran divinamente poderosas.

2. “Al derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo” (v. 5):
 - a. Los argumentos y los pensamientos son fortalezas erigidas por Satanás en la mente de aquellos que desobedecen a Dios.
 - b. Por medio del combate espiritual, toda altivez y todos los argumentos deben ser derribados y todo pensamiento debe ser llevado cautivo a la obediencia a Cristo.
 - c. Toda altivez —todos los pensamientos altivos que se hallen en la mente reprobada del hombre y que se oponen al conocimiento de Dios— tiene que ser derribada por medio de las armas espirituales.
- B. “Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido” (v. 13):
 1. Los apóstoles salieron a predicar el evangelio y a enseñar las verdades conforme a la medida de Dios y según la regla divina.
 2. Un requisito básico que debemos cumplir para que el Cuerpo crezca y se desarrolle, es que sepamos reconocer nuestra medida y no la sobrepasemos (Ef. 4:7, 16).
 3. Al igual que Pablo, debemos movernos y actuar conforme a la medida que Dios nos asignó, permaneciendo dentro de los límites fijados por la regla de Dios, es decir, por lo que Dios ha medido para nosotros.
 4. En cuanto sobrepasamos nuestra medida, vamos mas allá de lo que la autoridad de la Cabeza nos permite, dejamos de estar bajo la unción e interferimos con el orden establecido en el Cuerpo (Ro. 12:3).
- C. “Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo” (2 Co. 11:2):
 1. Pablo desposó a los creyentes para que fuesen la novia del Novio, la esposa del Cordero (Jn. 3:29; Ap. 19:7).

2. El ministerio genuino despierta nuestro amor por el Señor Jesús, quien es nuestro Novio.
3. Nos debe importar únicamente Cristo, debemos amarlo sólo a Él y no permitir que nadie más ocupe su lugar en nuestros corazones (Mr. 12:30; 1 Co. 2:9; Ef. 6:24).
4. Si tomamos a Cristo como nuestro Esposo —lo cual es algo muy íntimo— comprendemos que debemos manifestar la fidelidad de una esposa y, entonces, aprenderemos a disfrutar a Cristo como nuestra vida así como a vivir, andar y conducirnos siendo uno con Él (Col. 3:4; 1 Co. 6:17).

Alimento matutino

- 2 Co. Porque aunque me gloríe en cierto modo más abundantemente de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificaros y no para derribaros, no me avergonzaré.**
- 10:8**
- 13:10 ...Os escribo estando ausente, para no usar de severidad cuando esté presente, conforme a la autoridad que el Señor me ha dado para edificar, y no para derribar.**
- 1:24 No que nos enseñoreemos de vuestra fe, sino que colaboramos con vosotros para vuestro gozo; porque por la fe estáis firmes.**

En 2 Corintios 10:8-9 Pablo declara: “Porque aunque me gloríe en cierto modo más abundantemente de nuestra autoridad, la cual el Señor nos dio para edificaros y no para derribaros, no me avergonzaré. Digo esto para que no parezca como que os amedrento por mis cartas”. El versículo 8 indica que en el pasado Pablo dijo algo a los corintios acerca de su autoridad apostólica. La autoridad apostólica no se otorga para gobernar a los creyentes, según el concepto natural, sino para edificarlos. (*Life-study of 2 Corinthians*, pág. 445)

Lectura para hoy

Cuando Pablo se refiere a sí mismo como apóstol, lo que intenta decir es que él es un enviado de Dios para ministrarles a Cristo a los pecadores, a fin de que éstos lleguen a ser hijos de Dios y miembros de Cristo, y sean edificados para que crezcan y lleguen a ser el Cuerpo de Cristo ... Pablo no usa esta palabra con la connotación de que un apóstol es una persona poderosa autorizada por Cristo para controlar y gobernar. Al contrario; en Pablo no existe semejante concepto acerca del apostolado. Dicho concepto es completamente despreciable. No obstante, hoy en día, cuando muchos usan la palabra apóstol, tienen en mente a alguien como un papa o por lo menos un arzobispo. Algunos tienen este concepto incluso acerca de la palabra anciano. De esta manera, ellos le atribuyen a los términos apóstol y anciano una connotación muy desagradable. Debemos entender estos términos de una manera

bíblica, es decir, conforme a la Palabra pura de Dios, y no según la tradición religiosa.

Deseo testificar que jamás he pretendido ser un “apóstol” ... en el sentido de ser una persona que asume autoridad y posición para gobernar. Pero ciertamente estaría de acuerdo si ustedes dijeran que soy un apóstol en el sentido de ser un enviado de Dios que les ministra a Cristo a los demás, impartiendoles a Cristo con el fin de que lleguen a ser hijos de Dios y miembros de Cristo, y que crezcan en vida y sean edificados como Cuerpo de Cristo. Debemos usar la palabra apóstol en el sentido correcto y con la definición adecuada ... Todos podemos ser apóstoles en el sentido de ser personas enviadas a ministrar a Cristo a otros y ayudarles a crecer, a fin de que sean edificados como Cuerpo de Cristo. Pero ninguno de nosotros debe ser apóstol en el sentido de tomar una posición para ejercer autoridad sobre los demás ... Quiera Dios que todos fuésemos apóstoles ... en el sentido de ser esclavos que ministran Cristo a los demás. Todos somos aptos para ser esta clase de “apóstoles”.

Los falsos apóstoles tal vez sean prósperos y florecientes, y quizás no tengan que escapar en un canasto, pero los verdaderos apóstoles experimentan adversidades y sufrimientos, porque la tierra entera se opone a la economía de Dios. Además, la presente era no es tiempo para que nosotros prosperemos y florezcamos. Por el contrario, nos toca sufrir por el bien del Cuerpo de Cristo. Dicho en las palabras de Colosenses 1:24, completamos lo que falta de las aflicciones de Cristo por Su Cuerpo, que es la iglesia.

En la cruz, el Señor Jesús sufrió por causa de nuestra redención, pero durante Su vida terrenal, sufrió por la edificación del Cuerpo. Nosotros no podemos participar de los sufrimientos que Cristo padeció para obtener la redención. Sería una blasfemia decir que podemos participar en esos sufrimientos. No obstante, debemos participar de los sufrimientos de Cristo por causa de Su Cuerpo. Esto significa que debemos seguir Su camino, el camino estrecho. Debemos andar en Sus pisadas y llevar la cruz. El Señor Jesús llevó una vida de sufrimiento, y nosotros debemos hacer lo mismo. Esto es completar lo que falta de los sufrimientos de Cristo por causa de la edificación de la iglesia, que es Su Cuerpo. (*Ibíd.*, págs. 513-514, 479)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 51, 57

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Ciertamente, las señales de apóstol han sido 12:12 hechas entre vosotros en toda perseverancia, por señales, prodigios y obras poderosas.

13:4 Porque ciertamente fue crucificado en debilidad, pero vive por el poder de Dios. Pues en verdad nosotros somos débiles en Él, pero viviremos con Él por el poder de Dios para con vosotros.

Ap. Yo Juan, vuestro hermano, y copartícipe vuestro en 1:9 la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba en la isla llamada Patmos, por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús.

En cuanto a las señales del apóstol, lo primero que menciona Pablo es “en toda perseverancia”. Esto indica que la perseverancia es la principal señal de un apóstol ... En 2 Corintios 12:12 Pablo parece decir a los corintios: “Vosotros me preguntáis cuáles son las señales de mi apostolado. La primera señal es mi perseverancia. Vosotros me habéis criticado y me habéis difamado, y yo he podido soportarlo”. Luego, Pablo hace mención de señales, prodigios y obras poderosas. Éstas son cosas milagrosas. Pero según el contexto, aunque Pablo habla de ellas, no las recalca. Más bien, parece decir: “Vosotros habláis de milagros como señales del apostolado. Cuando estuve con vosotros, se efectuaron muchas señales, prodigios y obras poderosas. Pero en lugar de recalcar esas cosas, quisiera hablar primeramente de mi perseverancia”. (*Life-study of 2 Corinthians*, págs. 495-497)

Lectura para hoy

La debilidad [mencionada en 2 Corintios 13:4] alude a la debilidad del cuerpo, igual que en 10:10. Cristo no necesita ser débil con relación a Sí mismo en ningún aspecto, pero para efectuar nuestra redención, Él estuvo dispuesto a ser débil en Su cuerpo, a fin de ser crucificado. Sin embargo, ahora, después de ser resucitado, Él vive por el poder de Dios. En 13:4 Pablo dice que los apóstoles son débiles en Cristo, pero que viven con Él por el poder de Dios para con ellos. Los apóstoles siguieron el ejemplo de Cristo y estaban dispuestos a ser débiles en la unión orgánica con Él, para poder llevar una vida crucificada

con Él. De esta manera, vivirían juntamente con Él por el poder de Dios, para con los creyentes. Aparentemente, eran débiles para con los creyentes; pero de hecho, eran poderosos.

Si Cristo no hubiera sido débil, no habría sido arrestado, y mucho menos clavado en la cruz. Sólo una persona débil puede ser crucificada. Con el fin de efectuar la redención, Cristo a propósito se hizo débil, incluso al grado de ser arrestado y crucificado. Pero ahora que la redención ha sido efectuada y que Cristo ha resucitado, Él ya no es débil.

En el versículo 4 Pablo hace notar a los corintios que los apóstoles son débiles en Cristo. Mediante la unión orgánica, ellos son uno con Cristo siendo débiles. Ellos se hacen débiles de esta manera por causa de la edificación de la iglesia. Cuando los apóstoles vinieron a Corinto, no vinieron con fuerza, sino con debilidad, con el propósito de impartir a Cristo en los corintios y de fortalecerlos y perfeccionarlos, para que fueran edificados como Cuerpo de Cristo. De hecho, los apóstoles no eran débiles; pero voluntariamente se hicieron débiles, y, según el versículo 4, seguían siendo débiles en Cristo.

La frase “en Él” del versículo 4 es muy importante. Probablemente, jamás habían escuchado que se puede ser débil en Cristo. Según nuestro concepto, el estar en Cristo significa ser fuerte, no débil. No obstante, en este versículo, Pablo declara que somos débiles en Él. ¿Con qué propósito somos débiles en Cristo? Para llevar una vida crucificada.

En estos versículos Pablo parece decir: “Queridos creyentes de Corinto, ¿no sabéis cuánto habéis ayudado a que yo sea crucificado? Incluso muchos de vosotros me seguís crucificando. Me ponéis en la cruz cuando me acusáis de engañaros o de actuar con engaño. Yo jamás he hecho nada para engañaros. He sido débil en Cristo y sigo siendo débil en Él a fin de llevar una vida crucificada”. (*Ibid.*, págs. 508-509)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 56-57

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a 12:14 vosotros; y no os seré gravoso, porque no busco lo vuestro, sino a vosotros, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos.

15 Y yo con el mayor placer gastaré lo mío, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas. Amándoos más, ¿seré yo amado menos?

Creo que este mensaje puede ayudar a todos aquellos que tienen un corazón entregado al recobro del Señor, particularmente a los jóvenes. A su tiempo, los jóvenes estarán en las manos del Señor, y ciertamente les será necesario entender correctamente lo referente al dinero. Todos debemos aprender a no ser avaros, y a gastar lo que tenemos en los demás, e incluso gastarnos nosotros mismos, gastar nuestro propio ser. Debemos estar dispuestos a derramar todo nuestro ser —espíritu, alma y cuerpo— por el Cuerpo de Cristo. Entonces, lo que hagamos y lo que seamos resultará en beneficio para el Cuerpo. Cuando toquemos la obra del Señor en beneficio de Su Cuerpo, debemos tener una motivación pura y una actitud correcta. En lugar de buscar las posesiones de los demás, debemos buscarlos únicamente a ellos y desear ganarlos para el Cuerpo del Señor, estando dispuestos a gastar totalmente lo que somos y lo que tenemos por causa del Cuerpo. Entonces el Cuerpo será sanado, y nosotros seremos preservados. (*Life-study of 2 Corinthians*, pág. 501)

Lectura para hoy

En 2 Corintios 12:14 encontramos una declaración muy importante: “No busco lo vuestro, sino a vosotros”. Estas palabras deben dejar en nosotros una profunda impresión, y nosotros debemos tenerlas siempre presentes. Cuando laboremos para el Señor, no debemos buscar lo que pertenece a los demás; más bien, debemos procurar ganarlos a ellos mismos. Esto significa que no debemos desear su dinero. Pablo pudo declararles con denuedo a los corintios: “Yo os busco a vosotros y os quiero a vosotros, no busco lo que es de vosotros, o sea, vuestros bienes, vuestras posesiones ni vuestras cosas materiales; os busco a vosotros”.

Me preocupa que cuando ustedes participen en el ministerio

genuino del Señor y se enfrenten al asunto del dinero, no defiendan esta verdad con valentía. Permitir que el dinero nos afecte es un gran fracaso. Es una vergüenza y una verdadera derrota ante el enemigo. Todos debemos tomar la gracia para no preocuparnos por el dinero y tener la osadía de decirles a los creyentes: “No busco lo vuestro, sino a vosotros”.

En el versículo 14 ... vemos una vez más que Pablo fue franco y sincero. No estaba dispuesto a renunciar a su posición ante los corintios. En este versículo Pablo parecía decirles: “Corintios, no podéis negar que yo soy vuestro padre espiritual. Yo os engendré en Cristo por medio del evangelio, y os he criado como a hijos míos. Como padre vuestro que soy, no busco lo vuestro. Es una vergüenza que los padres busquen el dinero de los hijos. Los hijos no deben de atesorar para los padres, sino los padres para los hijos. Corintios, no busco recibir nada de vosotros; antes bien, yo quiero daros a vosotros”.

En el versículo 15 ... la palabra gastaré implicaba que él gastaba lo que tenía, refiriéndose a sus posesiones materiales. La expresión “me gastaré del todo” implicaba que él gastaba lo que era, refiriéndose a su ser. Pablo estaba dispuesto a sacrificarse a sí mismo su—alma, su vida y todo su ser— por los creyentes. Además, estaba dispuesto a dar todo su dinero y sus posesiones materiales. El Señor Jesús dio Su alma por nosotros; Él se gastó del todo por nosotros. Asimismo, el deseo de Pablo era gastarse del todo por los corintios. Todos los santos en el recobro del Señor debemos aprender esta crucial lección: tomar la gracia para gastar lo que tenemos y gastarnos aun nosotros mismos por los santos y por las iglesias.

En el versículo 15 Pablo declara que él estaba dispuesto a gastarse, aunque al amar a los creyentes más abundantemente, él fuera amado menos. Incluso estaba dispuesto a gastarse él mismo por los corintios aun cuando al amarlos más, ellos lo amarán menos. A Pablo no le interesaba la condición de ellos. Esta condición no podía cambiar la actitud que él tenía para con ellos. Aquí Pablo parece decir: “No importa cuál sea vuestra actitud para conmigo, yo os sigo amando, y me complace gastar todo lo que tengo y todo lo que soy por vosotros”. (*Ibíd.*, págs. 497-499)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 56

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Pues aunque andamos en la carne, no militamos según 10:3-5 la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas ante Dios para derribar fortalezas, al derribar argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y al llevar cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

13 Pero nosotros no nos gloriaremos desmedidamente, sino conforme a la medida de la regla que el Dios que mide todas las cosas nos ha repartido, para llegar aun hasta vosotros.

El apóstol era osado, pero no de manera desmedida [2 Co. 10:13]. Esto muestra que él estaba bajo la restricción del Señor. Su jactancia se conformaba a la medida de la regla que le había repartido el Dios que mide todas las cosas, el Dios que rige. El ministerio que Pablo llevaba al mundo gentil, incluyendo a Corinto, era conforme a la medida de Dios (Ef. 3:1-2, 8; Gá. 2:8). Por consiguiente, se gloriaba dentro de ese límite, y, en contraste con los maestros judaicos, no lo hacía desmedidamente.

Jamás deberíamos gloriarnos desmedidamente. Cuando damos un testimonio de lo que hemos aprendido del Señor, debemos tener un límite, una medida. La palabra “medida” del versículo 13 indica que uno es regido por Dios. Dios nos ha asignado una medida con respecto a nuestra obra y experiencia. Además, Él ha establecido cuánto podemos disfrutar. Por tanto, cuando damos un testimonio acerca de nuestra obra, experiencia o disfrute del Señor, debemos testificar conforme a dicha medida, es decir, dentro de cierto límite. (*Life-study of 2 Corinthians*, pág. 447)

Lectura para hoy

[En 2 Corintios 10:3] Pablo ... habla de la guerra espiritual ... Como seres humanos, los apóstoles aún están en la carne; por eso, andan en la carne. Sin embargo, especialmente en la guerra espiritual, no andan conforme a la carne; antes bien, andan conforme al espíritu (Ro. 8:4).

En el versículo 3 Pablo parece decir: “Debido a que todavía estamos en la vieja creación, aún estamos en la carne. Pero no

andamos según la carne. En particular, no militamos conforme a la carne. No niego que aún estoy en la carne, pero no soy una persona que vive, habla y actúa según la carne. Por el contrario, ando conforme al espíritu. Por consiguiente, en cuanto a la guerra espiritual, luchó conforme al espíritu. Corintios, vosotros erráis al pensar que nosotros los apóstoles luchamos según la carne. Eso no es cierto, pues nuestra guerra es conforme al espíritu”.

En los versículos 4 y 5, Pablo sigue con el mismo tema ... Puesto que en la guerra espiritual no se pelea contra carne, sino contra fuerzas espirituales (Ef. 6:12), las armas no deben ser carnales sino espirituales. Tales armas son poderosas para derribar las fortalezas del enemigo.

Los argumentos y pensamientos se hallan en la mente y pertenecen a ella. Dichos pensamientos y argumentos son las fortalezas de Satanás, el adversario de Dios, las cuales están en la mente de quienes desobedecen a Dios. Por medio de la guerra espiritual, estos argumentos deben ser derribados, y todo pensamiento debe ser llevado cautivo a la obediencia a Cristo.

La altivez, mencionada en el versículo 5, se refiere a todo lo altivo que se encuentre en la mentalidad reprobada y que se opone al conocimiento de Dios. Esto también debe ser derribado por las armas espirituales.

La meta de esta batalla espiritual es derribar las fortalezas de Satanás, las cuales se hallan en la mente humana reprobada. Estas fortalezas son los pensamientos orgullosos, los pensamientos altivos y la imaginación de la mente natural. La mentalidad altiva y los pensamientos orgullosos son fortalezas que construye Satanás en la mente del hombre. Éstas se oponen al conocimiento de Dios. La meta de nuestra lucha es derribar tales fortalezas. La gente se rebela contra Dios por causa de estas fortalezas, de estos argumentos y pensamientos altivos. Por tanto, debemos combatir estas cosas para que todo pensamiento sea llevado cautivo a la obediencia a Cristo. (*Ibíd.*, págs. 441-442)

Lectura adicional: Ibíd., mensajes 50-51

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

2 Co. Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado 11:2 con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo.

Jn. 3:29 El que tiene la novia, es el novio...

Mr. “Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y 12:30 con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”.

Ef. La gracia sea con todos los que aman a nuestro 6:24 Señor Jesucristo en incorrupción.

No es la meta del recobro del Señor recobrar la doctrina o la teología, sino recobrar a Cristo mismo como el único Esposo a quien debemos amar. Debemos pertenecerle solamente a Él. En tanto que hayamos sido desposados con este Esposo como una virgen pura, y en tanto que lo amemos, apreciemos y pertenezcamos sólo a Él, seremos preservados. Esto nos guardará, nos santificará, nos saturará y nos transformará ... En los últimos cuatro capítulos de esta epístola no hay nada doctrinal ni teológico. Lo que vemos es una Persona querida, el Esposo único y universal. Todos nosotros hemos sido presentados como virgen pura a Cristo. Somos para Él, y sólo Él nos debe atraer; debemos amarlo, apreciarlo y valorarlo. Esto nos preservará y nos ayudará a ser santificados y transformados.

El recobro del Señor no es un asunto de teología, tradición, religión ni prácticas. Más bien, se trata de una Persona viva, el Señor Jesucristo, como nuestro Esposo. Él nos ha atraído y hemos sido presentados como virgen pura a Él. Ahora sólo debe interesarnos Él, sólo debemos amarlo a Él, y no permitir que nadie lo sustituya en nuestro corazón. Además, nuestro amor por Él debe ser puro, nuestra mente debe ser sencilla y todo nuestro ser debe centrarse en Él. Esto nos preservará, nos santificará, nos saturará y nos transformará. ¡Alabado sea el Señor; esto es Su recobro! (*Life-study of 2 Corinthians*, pág. 464)

Lectura para hoy

Debido a que Pablo era sabio, no disputó contra los judaizantes en cuanto a doctrina. Más bien, él les dijo a los corintios que los celaba con celo de Dios. También les dijo que los había

desposado con un solo esposo, para presentarlos como una virgen pura a Cristo. ¡Qué manera tan maravillosa de hablar! Las palabras de Pablo en el versículo 2 son muy conmovedoras. Toca profundamente nuestro corazón y fomentan nuestro amor por el Señor Jesús. A menudo los mensajes de estudio-vida tocan nuestro corazón de la misma manera. Después de leer unas cuantas páginas de un mensaje, se despierta en nosotros una tierna sensación para con el Señor Jesús, y nos damos cuenta nuevamente de lo querido y precioso que Él es para nosotros. En cambio, a veces nuestra mente teológica y doctrinal se turba y empieza a hacer preguntas acerca de la Trinidad o acerca del hecho de que Cristo es el Espíritu. Tal vez nos pongamos a pensar acerca del modalismo. Quizás nos preguntemos si el ministerio en el recobro del Señor es fidedigno. No obstante, después de leer un pasaje de estudio-vida, empezamos a sentir nuevamente que el Señor Jesús, el Novio, es atractivo y precioso, y espontáneamente decimos: “Oh Señor Jesús, querido Novio, te amo. Señor, gracias por Tu palabra, por Tu ministerio y por Tu recobro”. Pero después de cierto tiempo, tal vez empezamos de nuevo a preguntarnos acerca de las denominaciones: “¿Acaso todas las denominaciones están mal? ¿Será realmente cierto que deba haber una sola iglesia en cada ciudad? Si así es, ¿qué será de los demás cristianos?” Es característica de los judaizantes suscitar muchas preguntas, pero el verdadero ministerio despierta nuestro amor por el Señor Jesús, nuestro Novio.

Mi carga en este mensaje consiste en plantar profundamente en los santos lo dicho por Pablo en el versículo 2: “Os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo”. Hemos visto que en el capítulo once Pablo escribe algunas cosas fuertes acerca de los judaizantes, los falsos profetas. Pero antes de expresar tales palabras, les recuerda a los creyentes corintios que él los ha desposado con un solo Esposo, no para presentarlos como estudiantes de teología, sino para presentarlos como una virgen pura a Cristo. (*Ibid.*, págs. 462-463)

Lectura adicional: Ibid., mensajes 52-53

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Col. Cuando Cristo, nuestra vida, se manifieste, entonces 3:4 vosotros también seréis manifestados con Él en gloria.

1 Co. Pero el que se une al Señor, es un solo espíritu con 6:17 Él.

Sé que muchos de ustedes aman al Señor Jesús, pero, ¿lo han tomado por Esposo? ¿Alguna vez han tenido un tiempo a solas con el Señor en el que le han dicho: “¡Señor, Tú eres mi Esposo!”? Aunque usted sea salvo y ame al Señor, no poseerá un hogar donde pueda descansar sino hasta que se case con el Señor Jesús y lo tome por Marido.

En estos mensajes, basados en los libros de Josué, Jueces y Rut, el Señor nos ha mostrado claramente que debemos tomar a Cristo como nuestro único Marido. Después que el pueblo de Israel entró a la buena tierra bajo el liderazgo de Josué, sufrió una serie de calamidades, debido a que Israel no le fue fiel a Dios. El pueblo abandonó a Dios, abandonó a su Marido, y se procuró muchos otros maridos, muchos otros ídolos. En esta era moderna abundan ídolos tales como el entretenimiento, los deportes y el ir de compras, los cuales causan que los cristianos sean infieles. Tal pareciera que dichos creyentes jamás contrajeron matrimonio con Cristo, que realmente no lo tomaron como su Marido. Y como consecuencia de ello, ellos se hallan deambulando, vagando de un lugar a otro, sin encontrar descanso. (*Life-Study of Ruth* [Estudio-vida de Rut], pág. 18)

Lectura para hoy

El lugar donde podemos encontrar a nuestro Esposo es en nuestro hogar, la iglesia. Cristo es el Esposo, el cual se encuentra en la iglesia. No es suficiente que tengamos un Esposo, necesitamos además un hogar. Si no tenemos un hogar, no tendremos reposo. Si tenemos a Cristo, le disfrutamos y le experimentamos, pero si al mismo tiempo no tenemos la iglesia, seguimos careciendo de un hogar. Así que, no solamente debemos hacer hincapié en el hecho de que Cristo es nuestro Esposo, sino también en el que la iglesia es nuestro hogar. Cristo como nuestro Esposo y la iglesia como nuestro hogar forman una unidad completa, en la cual podemos hallar el descanso apropiado.

Rut disfrutaba de su vida junto a Noemí, pero Noemí sabía muy bien que Rut necesitaba casarse con Booz. Aunque —según la ley de Dios— los judíos y las moabitas debían vivir separados, Dios, en Su soberanía, encontró la manera de unir a Rut, una moabita, con Booz. Ya en el capítulo tres Rut y Booz se habían conocido en el campo donde Rut recogía los rebuscos y, para entonces, ya estaban preparados y listos para casarse. Estoy convencido de que Booz amaba a Rut y de que ella también lo amaba. Pero este amor era mantenido solamente como un sentimiento interno, sin ser expresado externamente. Puesto que éste era el caso, era necesario que Noemí, una intermediaria, apremiara a Rut y a Booz a contraer matrimonio.

Hoy en día, mi carga es parecida a la de Noemí. Procuero un lugar de descanso para ustedes, y la única manera en que ustedes pueden hallar descanso es tomar Cristo como su Esposo. Por tanto, yo soy un simple intermediario que los insta a casarse con Cristo. Me preocupa sobremanera que hasta ahora no hayan conocido a Cristo como vuestro Marido y que aún no hayan encontrado un hogar en donde descansar. Probablemente conozcan a Cristo como vuestro Redentor, Salvador, Amo y Señor. Quizás le conozcan como vuestro alimento y bebida, como el aire que respiran y la ropa que visten. Pero, ¿le conocen como su Marido? Quizás ustedes espigan a diario en Sus campos y le reconocen como el dueño de esos campos. Pero es necesario que hagan algo más que simplemente espigar en sus campos: tienen que tomarlo por Marido. Por ende, mi carga es que todos sintamos la urgencia de casarnos con Cristo a fin de poder edificar un hogar y disfrutar de Él en este hogar, el cual es la iglesia.

Nada es más íntimo que el matrimonio. Tomar a Cristo por Esposo es un asunto muy íntimo. Si nos casamos con Cristo y le tomamos por Esposo, nuestra vida cambiará. Entonces sabremos que tenemos que ser fieles como una esposa y aprender a disfrutar a Cristo como nuestra vida, andando y comportándonos en unidad con Él. De esta manera seremos aquellos que ganan y disfrutan a Cristo, amándole y permaneciendo en casa junto a Él, y viviendo con Él en el hogar, esto es, en la iglesia. Si hacemos esto, verdaderamente conoceremos la vida de iglesia en el recobro del Señor (*Ibíd.*, págs. 18-19)

Lectura adicional: Ibíd., mensaje 4

Iluminación e inspiración: _____

